

Arranca la quinta edición de la feria de arte emergente

TERESA SESÉ
Barcelona

Hasta ahora, un coleccionista o simplemente amante del arte más actual que quisiera adquirir una obra podía elegir entre varias opciones: acercarse hasta una galería, visitar una feria o una subasta (en vivo o a través de internet) o acudir directamente a los talleres de los artistas. Quienes visiten estos días la feria Swab –inaugurada ayer en los pabellones 2 y 3 de Fira de Barcelona, hasta el sábado– podrán también hacerlo a través de una máquina de vending, donde diez artistas han realizado otros tantos proyectos específicos que el público se puede llevar a casa a un precio que en ningún caso sobrepasa los 150 euros.

La Vending Art Machine, que así se llama el ingenio, quiere ser una reflexión sobre el consumismo en el mundo del arte –que al parecer también existe– pero, aun sin proponérselo, al mismo tiempo constituye un magnífico ejemplo de lo mejor y lo peor que encierra la feria. A saber: tanto

SWAB

Arte en una máquina de 'vending'

Los artistas más jóvenes se citan en Montjuïc

buena parte de las 64 galerías participantes (procedentes de 20 países) como los artistas que representan, son jóvenes –estos últimos en su mayoría nacidos a partir de los ochenta–; pueden encontrarse obras muy interesantes a precios asequibles (las hay desde 60 hasta 25.000 euros), aptas por tanto para coleccionistas

emergentes y dotadas de la frescura y el desparpajo propios de quienes se encuentran en el arranque de sus carreras. Por contra, esa bisoñez hace que las propuestas presentadas resulten a veces demasiado irregulares, en algunos casos más propias de uno de esos supermercados del arte que proliferan por Navidad que de un encuentro que quiere recoger la última hora del arte internacional.

En cualquier caso, la apuesta –sin duda audaz y necesaria– del arquitecto y coleccionista Joaquín Díez-Cascon, impulsor y director del evento, lleva implícito ese riesgo. Vale la pena correrlo.

En esta quinta edición, el acceso a Swab se realiza por la Aveni-

da María Cristina, atravesando la plaza Univers, donde el público podrá observar las intervenciones en directo de una treintena de artistas urbanos –tienen a su disposición 200 metros de pared– y cada tarde, durante el horario de apertura de la feria y hasta las 10 de la noche, se sucederán actuaciones de DJ y grupos musicales programados conjuntamente con la sala Razzmatazz. Dentro, las 64 galerías –una veintena más que en su pasada edición; los organizadores confían en llegar a las 80 en la próxima–, pugnan por reclamar la atención con unas propuestas –pintura, dibujo, fotografía, escultura...– que habitualmente no tienen cabida en los museos (lógico, se puede pensar, dada la edad de los artistas) pero que, más allá de ese factor, parecen posicionarse de espaldas a la que actualmente coleccionan los museos. Segunda constatación: los creadores emergentes (los creadores emergentes que participan en Swab) hacen alarde de una cierta placidez naif, como si las convulsiones del mundo actual no fuera con ellos.

Hay excepciones, claro, como el mapa de Mallorca de Aleksandra Mir (22.000 euros) en la gale-

APTO PARA TIEMPOS DE CRISIS

Dirigido a jóvenes coleccionistas, los precios van de 60 a 25.000 euros

LOS EMERGENTES

Hay en las propuestas cierta placidez naif, ajena a la convulsión del mundo

ría Joan Prats –que se incorpora este año a Swab–; las cajitas donde Adrián Melis guarda los sueños de los trabajadores cubanos (ADN); las libretas de ahorro donde Mar Arza infiltra algo de poesía, junto a las esculturas hechas con libros por Jordi Mitjà (ambas en Raïna Lupa); los irónicos personajes esculpidos por Samuel Salcedo (3 Puntos); las pinturas del más veterano Michael Bevilacqua (Senda-Espai 2Nou2), o los balones construidos con los restos de muebles que Alejandro Tobón encuentra por las calles de Medellín (Lem Art). Esta última se encuentra en un área específica dedicada a América, justo enfrente de donde se sitúa Asia (hay trabajos interesantes, como la escultura de vidrio roto de Yuriko Yamamoto, en Gallery G77) y a medio camino de Brasil.

Hay mucha pintura, relecturas de clásicos como la de la galería Jarmuschek + Partner de Berlín o la más alucinada de Steve Gibson a partir de la *Crucifixión* de Velázquez con pequeñas calaveras estampadas (Mito). También buena fotografía (Tagomago o Sicart). Y acciones solidarias como la subasta que se celebra hoy en colaboración con la Fundación Lluita contra la Sida. ●



KIM MARRASA

Imagen de la feria Swab, con dos esculturas de la instalación de Emilio García *Jumping brains* en primer plano

El MNAC incorporará los pabellones de la Fira

■ El MNAC cada vez está más cerca de plaza Espanya. Según avanzaron ayer Miquel Roca, presidente del patronato, y Pepe Serra, director del centro, en los próximos días podría alcanzarse un acuerdo con Fira y

Ayuntamiento de Barcelona, por el que el museo incorporará a sus espacios expositivos dos pabellones de la Exposición Universal de 1929 –el de Alfonso XIII y Victoria Eugenia– ambos de propiedad municipal. “Espero

que antes del verano pueda formalizarse, pero todavía hay que trabajar un poco más”, matizó Serra tras un almuerzo en el Círculo Ecuatreciente. Estos espacios ampliarán significativamente la superficie expositiva del museo –cla-

ramente insuficiente tras la ampliación de sus límites cronológicos– y, por otra, le permitirá acercarse a la ciudad descendiendo hasta la Avenida María Cristina, cuyas fuentes son visitadas por dos millones de personas al año.